

Que Pedro procuró ocultar en el extranjero la verdad de los sucesos, nos consta por las instrucciones que dió á Matweyeff, embajador ruso en los Países Bajos, al cual le dijo que contase, por ejemplo, que los suecos se encontraban en una situación desesperada durante la batalla y que habiendo pedido por tres veces un armisticio, despues de otorgado este, habían sorprendido á los rusos por traicion.

No bastó que en muchos lugares, principalmente en Suecia, se publicaran poesías laudatorias en honor del jóven rey Carlos XII. Tampoco faltaron poesías satíricas sobre el Czar. La publicacion de varios escritos de polémica, por ejemplo la *Discussio criminationum quibus usus est Moscorum Czarus* por Hermelin, había hecho ya bastante daño á la autoridad de Pedro en Europa, antes de la batalla de Narwa. La catástrofe de noviembre del 1700 le hizo todavía mucho más. Los diplomáticos del extranjero tuvieron que sufrir sus consecuencias. Pedro Golizyn, embajador en Viena, escribía muy abatido diciendo que Rusia era despreciada, que el príncipe Kaunitz no quería ni siquiera hablar con él, que se reían de los moscovitas, y que era de todo punto necesario remediar aquella desgracia, acabar con la mofa general por medio de victorias contra los suecos; pues se burlaban sin temor del ejército ruso y de la administración militar de los rusos.

La noticia de la batalla de Narwa llegó á la Haya el 14 de diciembre. Por todas partes causó indecible alegría, según decía Matweyeff, embajador ruso, el cual expuso sus quejas contra el embajador sueco en los Países Bajos, porque este había visitado á todos los diplomáticos y les había hablado de la vergüenza de Pedro, al cual acusó de cobarde. Decía también Matweyeff que todos los diarios estaban llenos de oprobios sin cuento. Una señal infalible de lo mucho que sufrió la autoridad de Rusia entre sus vecinos fué, que también por parte de Polonia se levantaron nuevas pretensiones á la devolución de Kieff con todos sus alrededores. Pocas semanas despues de haber recibido la noticia de la batalla de Narwa corrió en Viena el rumor de una segunda derrota, completamente decisiva, que se suponía sufrida por Pedro en Pskoff, y se añadía que Pedro había huido con una pequeña escolta y que se había dado libertad á la Czarewna proclamándola en sustitucion de Pedro. Golizyn escribió á Golowin diciéndole que había habido un conflicto entre él y el embajador sueco durante la representacion de una ópera en el palacio de la Favorita por haberse reido de Rusia este diplomático.

Al mismo tiempo era general la admiracion á Carlos XII. Se acuñaron medallas en honor suyo, al paso que todos se burlaban de Pedro. Se consideró á Carlos como el vencedor que representaba una causa justa. En una medalla se le representaba marchando á caballo en Narwa sobre los enemigos vencidos; en otra arrojando al suelo á tres de sus enemigos, y encima de la inscripcion se leía: *Tandem bona causa triumphat*. En una tercera se hacía alusion á aquel pasaje bíblico del apóstol S. Pedro cuando el Salvador fué llevado delante de Pilatos. En el anverso se veía al Czar calentándose al fuego de algunos morteros que lanzaban bombas sobre Narwa sitiada, y alrededor había como inscripcion el versículo de la Sagrada Escritura: «Pedro estaba entre ellos y se calentaba.» En el reverso se veía á los rusos huyendo de Narwa y á su frente el Czar que arrojó su espada y perdió el gorro, llevando delante de sus ojos un pañuelo, y encima se hallaban las palabras: «Pedro fué expulsado y lloró amargamente.»

En efecto, se dijo que el Czar al recibir la noticia de la derrota de Narwa manifestó una pusilanimidad muy marcada. Bockerodt, que escribió algunos decenios despues de estos sucesos, refirió lo siguiente, sin duda conforme con las

narraciones de contemporáneos: «Al principio parecía que esta derrota le había arrancado á Pedro I todo su valor. Dió á conocer por señales exteriores hasta qué punto estaba consternado su ánimo. Al recibir en Novogorod la noticia de esta desgracia se vistió una chaqueta de aldeano, se puso alpargatas, vertió muchas lágrimas y dió señales de tanto desconsuelo, que nadie se atrevió á hablarle de asuntos de guerra. Los generales que le habían disuadido de la guerra con tanto empeño, fueron por él muy halagados, é hizo todo lo imaginable por inspirar al rey de Suecia pensamientos pacíficos, á cuyo fin ofreció condiciones sobre manera ventajosas y casi increíbles.»

Nada de esto es verdad. Por lo que hace á las «condiciones», sabemos que Pedro no estaba de ningún modo dispuesto á hacer humildes concesiones, y en lo tocante al abatimiento de Pedro, tampoco corresponde al carácter bien conocido del Czar, y además lo desmienten otros datos que poseemos relativos á la conducta y actividad de Pedro despues de la batalla de Narwa. Estos rasgos legendarios tomados de la tradicion oral, demuestran las ideas hostiles al Czar que había en ciertos círculos de la capital, y en esto consiste el valor de tales habillitas, que están enteramente en contradiccion con la realidad.

Bockerodt, al mencionar la batalla de Narwa, observa: «Se ha notado en todas las acciones militares de este monarca, que ha tenido siempre muy especial cuidado en no tropezar dos veces contra una piedra, y no exasperar por segunda vez á un enemigo que le asustó ya una.»

Precisamente lo contrario es lo cierto. Nunca fué más grande Pedro que despues de una calamidad. Librada la primera campaña de Azof, se levanta en seguida con doble fuerza para continuar la guerra; y despues de la catástrofe de Narwa dió pruebas de una tenacidad, energía y laboriosidad sorprendentes, y de una confianza extraordinaria en sus propias fuerzas.

LOS PRIMEROS ÉXITOS

Pedro no negó posteriormente que sus tropas se retiraron en «confusion» despues de las graves pérdidas sufridas en Narwa. Si Carlos XII hubiese aprovechado este momento de la confusion mas completa, habría sido fácil que se cumpliera el deseo de Leibnitz de que el rey de Suecia reinase en Moscou y en el Amur. La existencia del Estado ruso hubiera sido problemática.

Entonces empezó aquella serie de faltas políticas y militares de los suecos, cuya coincidencia con la accion heroica de Pedro había de cambiar la situacion del Nordeste de Europa.

Se han dicho cosas opuestas respecto de las intenciones de Carlos despues de la batalla de Narwa. Según unos, los generales mas distinguidos persuadieron al rey á que hiciera la paz con Augusto para caer despues con toda su fuerza sobre el Czar; pero la indignacion personal de Carlos contra el rey Augusto y su deseo de venganza desbarataron este plan. Schlippenbach, por el contrario, refiere en una memoria que compuso despues en el cautiverio ruso, que Carlos había pensado en primer término en una campaña contra Rusia, pero que sus generales le persuadieron á que arreglase antes las cuentas al rey de Polonia (1).

Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que el plan de guerra de los suecos prescindió de los rusos, y les dejó tiempo para reponerse de las derrotas sufridas.

(1) Véase la primera relacion en Fryxell, I, 105, y en Lundblad, Carlos XII, I, 163 y sig. Principalmente Piper y Oxensjerna fueron los que se opusieron á la guerra polaca; véanse los datos de Schlippenbach en Ustrialoff, IV, 2, 223, y en Ssolowiewf, XIV, apéndices, p. XII.

Parece, en efecto, que Pedro pensó por un momento en la paz con Suecia. Pleyer refiere que Pedro había dicho repetidas veces que «tomaría el desquite,» y que despues había procurado proporcionarse la mediacion del elector de Brandeburgo para ajustar la paz con Suecia. Al rey de Inglaterra que había ofrecido su mediacion en setiembre de 1700 en union con los Estados generales, comunicó en diciembre del mismo año que estaba dispuesto á aceptar este ofrecimiento de los buenos servicios de Holanda é Inglaterra. Pero al mismo tiempo continuó sus armamentos con la mayor energía (1). También es muy creíble que el embajador dinamarqués en Moscou aconsejara al Czar que continuase su accion con energía, llamando su atencion sobre las grandes ventajas de adquirir un puerto en el mar Báltico (2).

Por de pronto encargó el Czar al príncipe Repnin que reuniera y reorganizara las tropas que habían vuelto de Narwa. Como Pedro temía la invasion de los suecos en territorio ruso, se ocupó principalmente en la fortificacion de Pskoff. No solamente los soldados, sino también los particulares y aun las mujeres, tomaron parte en los trabajos de atrincheramientos y reductos, que el mismo Pedro dirigía, y los que no cumplían con su obligacion eran castigados severamente (3). El anciano Winio se encargó de crear una buena artillería. Las muchas cartas que el Czar cambió con él, demuestran que Pedro se ocupaba en todos los detalles de la administración militar, que en todo entendía y en todo tenía la iniciativa. A la fundicion de Butenant de Rosenbusch, en Olonetz, encargó cien cañones y mil balas de doce libras para cada cañon, y suministraron los materiales las campanas de las iglesias. Con el mismo afán se trabajó en los astilleros de Olonetz. Winio aseguró con orgullo que en menos de un año se habían hecho trescientos cañones. Pedro procuró también mejorar el mal estado de la hacienda de Rusia que databa desde el principio de la guerra, imponiendo nuevas contribuciones y echando mano de los bienes de los conventos. Se procedió sin consideracion y con energía, aun á costa muchas veces de los intereses de los particulares. Se divulgó el rumor de que el Czar intentaba secularizar los bienes de los conventos, y que había dicho que se vengaría de la afrenta de Narwa, aunque tuviese que poner en movimiento para ello todo su imperio. Así logró el Czar en corto tiempo, que aun los extranjeros, como el general sajón Steinau y Patkul, elogiaban á las tropas rusas y ponderasen los preparativos del Czar. Ya en marzo de 1701 se dijo que Pedro pensaba otra vez poner sitio á Narwa. En efecto, no pensaba el Czar limitarse á la defensiva, pues ya el 5 de diciembre de 1700 dió órdenes á Scheremetyeff de avanzar, haciéndole notar que en la desgracia no había que acobardarse, y añadiéndole que no debía contrariar sus disposiciones ni obrar contra su deber. Los puntos fronterizos de Pskoff, Novogorod, Petschory, Isborsk, etc., recibieron en seguida guarniciones mas ó menos fuertes, y el ejército de ataque se fué poniendo poco á poco á buena altura.

Importaba entonces asegurar de nuevo la alianza con el rey Augusto. Entre los motivos que habían inducido á Pedro á salir del campamento de Narwa, fué uno el deseo de convenir con él las nuevas medidas.

Esto sucedió en la entrevista del Czar con Augusto en

(1) Perry alaba por eso al Czar, pág. 324.

(2) Véase la relacion de Pleyer al emperador Leopoldo del 19 de agosto 1701 en Ustrialoff, IV, 2, 567.

(3) Véanse las Memorias de Sheljabushsky. Acerca de la casa que Pedro habitó en Pskoff, véase la Rusia antigua y moderna, 1876, III, 296. También Pleyer, pág. 567.

Birsen el mes de febrero de 1701 (4). En los círculos polacos surgió el pensamiento de inducir á Pedro en aquella ocasion á que devolviera á Kieff y sus alrededores. El Czar y Golowin se negaron con gran energía á tal pretension y Pedro ni siquiera quiso oír hablar de la cesion de algunos lugares en la frontera de la Pequeña Rusia. Sin condescender por su parte, logró Rusia renovar la alianza con el rey Augusto. Pedro se obligó á darle un contingente de 15 á 20,000 soldados, provisiones de guerra y subsidios. Augusto prometió hacer la ocupacion de Suecia por el Oeste, de modo que Pedro quedara libre para su accion militar en el Este, en Ishora y Carelia, prometiendo por este concepto al rey polaco la posesion de la Livonia é Islandia. El pago convenido por virtud de un artículo secreto de 20,000 rublos por parte de Pedro tenía por fin atraer algunos magnates polacos á la causa de ambos monarcas. La impresion que Pedro hizo en Birsen sobre los testigos oculares de esta entrevista, celebrada con varios banquetes, fué muy favorable. Se le escuchó con atencion particular lo relativo á la escuadra rusa que se iba desarrollando poco á poco, y se ponderaron sus conocimientos en Geografía y su talento para el dibujo.

Los sucesos de la guerra siguieron entretanto su marcha. Aunque Scheremetyeff no se había distinguido en Narwa por una actividad seguida de resultados, sin embargo Pedro no quiso renunciar á sus servicios y á él dió la mision de hacer la guerra en la Livonia. Al avanzar sobre Marienburg en diciembre de 1700 sufrieron sus tropas algunas pérdidas; pero poco despues alcanzaron los rusos algunas ventajas sobre los suecos en un encuentro que tuvieron cerca de Petschory, de cuyas resulas Schlippenbach, que había ya entrado en territorio ruso, tuvo que retirarse. Entonces empezó aquella devastacion de la Livonia, en la cual los rusos desplegaron el vandalismo de las tropas asiáticas.

La victoria de los suecos sobre los sajones á las órdenes de Steinau, ocurrida el 9 de julio de 1701 sobre el Dwina, causó penosa impresion en los aliados. Se consideró como una falta el que Pedro y Augusto no reunieran sus tropas para atacar de consuno á los suecos. Despues de lo sucedido á orillas del Dwina, todavía dirigió Carlos con mas energía su atencion á la venganza contra el rey de Polonia. Hizo menos caso de los rusos y así pudo Scheremetyeff atacar á los suecos que estaban á las órdenes de Schlippenbach y derrotarlos el 29 de diciembre de 1701, cuya victoria alcanzada cerca de Errestfer entusiasmó al Czar. Scheremetyeff recibió por este hecho de armas el grado de mariscal de campo y la cruz de la orden de San Andrés con el retrato del Czar; los oficiales y soldados fueron recompensados con liberalidad y en Moscou hubo solemnes fiestas (5).

Algunos meses despues, el 18 de julio de 1702, alcanzaron los rusos otra victoria sobre Schlippenbach, cerca de Hummelshof, en la cual perdieron los suecos muchos miles de soldados y Schlippenbach huyó con el resto de sus tropas en direccion á Pernau. Pedro dió órdenes para que fuese devastada toda la Livonia, de tal suerte que el enemigo no encontrase en ninguna parte ni asilo ni socorros, y Scheremetyeff

(4) Ustrialoff y Ssolowiewf han comunicado muchos documentos sobre esta entrevista; además la Revista *Wremeñik*, 1853, libro 17, misceláneas, 10-17, y Theiner, *Monuments historiques*, núm. CCCIII.

(5) Aquí empieza aquella serie de fiestas por motivos relativamente insignificantes, que Pedro consideró tal vez como buen medio de despertar en la opinion pública cierto patriotismo. El embajador de los Países Bajos van der Hulst se burlaba de esto diciendo: *Lorsqu'on a remporté le plus léger avantage, on en fait ici un tel bruit, qu'il semblerait qu'on vient de renverser le monde entier*; Ustrialoff, IV, 2, 668. La fiesta de la victoria fué descrita por Pleyer, Ustrialoff, IV, 2, 573. Acerca de la batalla, véase la relacion de Schlippenbach en Ustrialoff, IV, 2, 224. Una descripcion muy detallada en Kelch, pág. 255 y siguientes.

cumplió este encargo en toda su extensión. Pronto pudo escribir al Czar diciéndole que en el país del Báltico solo quedaban Pernau, Reval y Riga; que todo el país del interior estaba transformado en un desierto, y que ya no había nada que destruir. El número de los prisioneros—entre ellos los aldeanos y sus familias—era tan grande, que el emperador ruso se vió muy apurado por no tener los medios necesarios para vigilar y mantener á aquellos desgraciados.

La devastación completa se extendió á un gran número de lugares, como Smilten, Ronneburgo, Wolmar, Adsel, Marienburgo, etc. En la toma de esta última ciudad se halló entre los prisioneros aquella jóven que fué un día esposa de Pedro y la cual á la muerte de este subió á ocupar el trono de Rusia. Durante el año 1703 se dirigió Scheremetyeff hácia el Norte, y tomó á Koprje y Yamburgo. El 5 de setiembre cayó Wessenberg en poder de los rusos y fué al punto presa de las llamas. También fueron quemadas Weissenstein, Fellin, Oberpahlen, Ruien, etc.

En la primavera de 1704 encargó Pedro á Scheremetyeff que pusiese sitio á Dorpat, que estaba bien fortificada y tenía una buena guarnición. «No tengas miedo, escribía el Czar á su general, te ayudaremos.» Scheremetyeff corrió á las orillas del Embach donde lograron los rusos apoderarse de una escuadrilla sueca compuesta de 13 lanchas, suceso que Pedro hizo celebrar en la capital con toda ostentación y aparato. Después manifestó su impaciencia por la lentitud de las operaciones de Scheremetyeff en una carta muy lacónica que le dirigió colmándole de reconvenções y á la cual contestó Scheremetyeff alegando una indisposición y lamentándose de que ni el Czar ni Menschikoff acudían á su ayuda. El cerco de Dorpat empezó, pero al principio sin resultados, porque las medidas de Scheremetyeff no eran acertadas y demostraron la incapacidad del jefe. Entonces Pedro marchó al ejército de Scheremetyeff y en una carta que escribió á Menschikoff le daba cuenta de las faltas que se habían cometido y de que se habían inutilizado muchos cañones.

Con tal energía dirigió Pedro el sitio que al fin se rindieron la ciudad y la fortaleza después de una lucha sangrienta el 13 de julio de 1704. «Así hemos logrado reconquistar, escribía Pedro á los suyos, con la ayuda de Dios esta célebre ciudad patria.» Como ciudad de origen ruso pasaba Dorpat, porque Yaroslaf la había fundado en el siglo XI. En los siglos XVI y XVII estuvo también varias veces en poder de los rusos y á la sazón llegó definitivamente á ser posesión de Rusia (1). El Czar quedó muy satisfecho del espíritu y buen comportamiento de sus tropas en Dorpat.

Bajo la dirección del mariscal de campo Ogilvy que había entrado al servicio ruso por mediación de Patkul, empezó el segundo sitio de Narwa, al cual asistió también Pedro después de la toma de Dorpat.

Los rusos se valieron de la estratagema de vestir á algunos regimientos con uniformes suecos para hacer creer á los sitiados que Schlippenbach acudía á su socorro, y así lograron hacer muchos prisioneros de los que salieron á recibir á sus supuestos libertadores. Parece que también allí como en Dorpat la llegada del Czar comunicó nuevo aliento á la acción. El 9 de agosto se tomó la ciudad por asalto. Su comandante Horn, al cual el Czar dirigió duras reconvenções por su larga é inútil resistencia, quedó 15 años prisionero de los rusos. Una semana después cayó la fortaleza de Iwangerod en poder de los rusos, á los que había pertenecido en otro tiempo, y que se hallaba situada en frente de

(1) Sobre el sitio de Dorpat véase Ustrialoff, IV I, 283-295. Menschikoff había hecho las trincheras á muy largas distancias. Pedro escribió diciendo: «Pondré la distancia de Saturno en la esfera de Mercurio.»

Narwa en la orilla opuesta del Narowa. Entonces escribió Pedro á Romodanowsky diciéndole: «Aquí, donde tanto nos quitó Dios hace cuatro años, nos ha hecho ahora alegres vencedores.» Romodanowsky contestó embriagado de alegría con la siguiente hipérbolo: «Toda la nación se regocija, y el eco de esta victoria no solo resonará en Europa, sino también en toda el Asia, donde causará terror y espanto entre los sectarios del islamismo.» En una carta que dirigió á Menschikoff ponderó Romodanowsky la importancia de este éxito que consistía en que la «fuerte y célebre ciudad» de Narwa estaba situada sobre el mar de los Waregas (2) (Golfo de Finlandia).

Otra serie de triunfos aguardaba al Czar en el Nordeste cerca de Arkangel y en las orillas del Neva. Los rusos estaban dispuestos á resistir un ataque por parte de los suecos contra la plaza de Arkangel y ya Pedro había dado órdenes antes de empezar la guerra para fortificar esta ciudad. Por Ismailoff, agente diplomático ruso en Copenhague, se había recibido en el verano de 1701, la noticia de que Carlos XII preparaba un ataque contra Arkangel. Por esta razón se adoptaron las medidas necesarias para la defensa de la ciudad que era como el eslabón del comercio de Rusia con la Europa de Occidente. Se levantaron fortificaciones, se prepararon abundantes provisiones de guerra y no tardó en presentarse una pequeña escuadra rusa que libró un ligero combate en el cual los rusos se apoderaron de una fragata y de un yacht con gran entusiasmo por parte de Pedro. En una carta que dirigió este á Apraxin calificaba este hecho de «admirable» y «enteramente inesperado.»

Era una consecuencia natural de la guerra, que tantos estragos había causado en las costas del Báltico, que la navegación á Arkangel adquiriera después mucha mayor importancia que antes.

Cuanto mas necesitaba Rusia del comercio de Europa y cuanto mas importante era este en Arkangel, tanto mas cuidado tenía que emplear Pedro en proteger esta vía comercial contra las consecuencias de la guerra. Grande fué, pues, el susto en Moscou cuando en la primavera de 1702 se recibió de Holanda la noticia de que una fuerte escuadra francesa estaba ya en camino para Arkangel. Se habló con este motivo de dirigir allá un cuerpo de ejército de 20,000 soldados; se continuaron las obras de atrincheramiento en las orillas del Dwina y se trabajó con actividad en Arkangel en la construcción de barcos de guerra. Sin embargo todo quedó tranquilo y la navegación no encontró obstáculos. En el año 1702 había en las aguas de Arkangel considerable número de barcos mercantes. Los buques ingleses que acostumbraban antes ir á Reval y á Narwa, buscaban entonces este puerto ruso; y el comercio de Livonia y de Finlandia quedó enteramente paralizado. El mismo Pedro, á pesar de sus muchas ocupaciones, hizo una visita á Arkangel y allí se quedó toda la primavera y el verano del año 1702 por temor á un ataque contra la ciudad. Allí terminó la construcción de dos fragatas y desde allí se dirigió con una escuadra de 10 buques á hacer una expedición hasta el convento de Ssolowezk, donde le sorprendió agradablemente la noticia de la victoria de Scheremetyeff cerca de Hummelshof. Desde allá marchó á las orillas del Neva donde tenían que pasar sucesos de grande importancia para el porvenir. Desde las orillas del lago de Onega escribió al rey Augusto II, diciéndole: «Nos hallamos

(2) Véase acerca de estos sucesos Ustrialoff, IV, 1, 296-310. Hansen, historia de la ciudad de Narwa, pág. 162-237. Mucho se ha hablado de que Pedro trató de impedir el saqueo y la muerte de sus habitantes, y aun se dice que él mismo dió muerte á un soldado porque le cogió saqueando. Stählin supo estos episodios por Ana Cramer. Véase Stählin, Anécdotas, pág. 111.

aquí casi en las fronteras del enemigo, y con la ayuda de Dios creemos que no estaremos ociosos.»

Hemos visto ya la importancia que Ingermania tenía para el Czar y que por ella atravesaba el canal desde el interior de Rusia al mar Báltico. La conquista de aquellos territorios que Gustavo Adolfo había arrancado á Rusia en la paz de Stolbowa (1617) era lo que á la sazón se proponía el Czar. Por eso desaprobó que Apraxin con sus tropas hubiera causado en aquellas regiones análogos estragos á los de Scheremetyeff en la Livonia. Precisamente en las orillas del Neva habían hecho los rusos grandes daños en la población rural y allí tuvieron también un encuentro. Apraxin había vencido en las orillas del Ishora á una división de suecos el 13 de agosto de 1702.

Pedro estudió en este tiempo la topografía de aquellas regiones. Preguntaba á los aldeanos todos los detalles sobre las vías fluviales, sus distancias, lo relativo á la navegación del Neva y algo sobre las fortificaciones de Netburgo y Nyenschanz, cuya conquista se había propuesto.

Netburgo, la antigua Orjeschek, construida algunos siglos antes por los habitantes de Novogorod, estaba situada en una isla cerca del desagüe del Neva, en el lago Ladoga. Su guarnición se componía de 450 soldados y contaba con 142 cañones. El mando de esta plaza estaba confiado al hermano del general Schlippenbach, jefe de las tropas suecas de la Livonia.

A fines de setiembre llegó allá el Czar con un ejército de sitio compuesto de 12,500 soldados, á las órdenes de Scheremetyeff. A Schlippenbach le mandaron también algunos refuerzos. El Czar tomó parte en el sitio como el último soldado ó como el último carpintero de barcos. En los primeros días de octubre comenzó el bombardeo de la ciudad; el 11 los rusos la dieron un asalto, y capituló al fin después de una lucha desesperada que duró 17 horas, con la condición de quedar libre la guarnición. La ciudad recibió el nombre de Schlüsselburg, que traducido del alemán quiere decir Castillo-llave, porque en efecto era la llave que abría la entrada á las tierras del enemigo. Como apreció Pedro este resultado, se colige por la circunstancia de que en años posteriores, aun después de la paz de Nystadt, acostumbraba á ir desde Petersburgo á Schlüsselburg todos los años el 11 de octubre para celebrar allí la conquista de aquella plaza. Los rusos sufrieron grandes pérdidas en la toma de aquella ciudad: les costó 538 muertos y 952 heridos. «La nuez era dura, escribía Pedro á Winio, aludiendo al primitivo nombre de la plaza conquistada, pero al fin la hemos cascado: nuestra artillería se ha conducido muy bien.» Lleno de júbilo escribió también á otros amigos dándoles las mismas noticias. El Czar nombró comandante de la fortaleza á su favorito Menschikoff, el cual tuvo desde aquel tiempo una influencia siempre creciente.

El 4 de diciembre de 1702 preparó el Czar una solemne entrada triunfal en la capital, para celebrar la toma de Netburgo. Mandó erigir arcos triunfales en tres distintos sitios, y en el momento en que pasó por debajo de ellos, cayó sobre él una corona de laurel. En conmemoración de la toma de Schlüsselburg se acuñaron medallas.

Después de una pequeña estancia en la capital, se dirigió Pedro á Woronesh para inspeccionar la construcción de la escuadra, que hacía falta para el caso de un conflicto con los tártaros. Durante el viaje, puso la primera piedra de la fortaleza y ciudad de Ranenburgo (ó con mas exactitud Oranienburgo) en el gobierno de Rjasan, que luego donó á su amigo Menschikoff. En marzo de 1703 estuvo otra vez Pedro en Schlüsselburg, y desde allá se dirigió en abril contra Nyenschanz.

El 21 del mismo mes de 1703, empezó Scheremetyeff el

sitio de la plaza. Al día siguiente llegó Pedro, reconoció toda la región de la desembocadura del Neva y tomó algunas medidas para su ocupación. Después de un corto bombardeo, capituló la guarnición el 1.º de mayo de 1703, saliendo con armas y con banderas desplegadas. En celebración de esta victoria dieron los rusos gracias al Todopoderoso por «haberles concedido conquistar el puerto deseado.»

Inmediatamente después se presentó una escuadra sueca en la desembocadura del Neva contra la cual el mismo Pedro dirigió el ataque que los rusos hicieron en lanchas el 6 de mayo, logrando apoderarse de dos barcos. Pedro y Menschikoff recibieron la cruz de la orden de San Andrés en recompensa de esta hazaña. En su «Diario» como en una carta que dirigió á Apraxin, decía Pedro que esta «victoria» era «la primera en su clase.» Era en efecto la primera vez que habían alcanzado ventajas por mar. Boris Golyzin contaba en su carta de congratulación al Czar, que desde el principio del mundo no se encontraba en ninguna crónica un ejemplo de tal valor. Streschneff decía también que semejante suceso era cosa nunca vista ni oída en Rusia.

Ya en la primavera de 1702 escribía Pleyer diciendo que los rusos pensaban atacar á «Neuschanz», para ganar el camino directo á Estokolmo en favor de su «comercio»; que á causa de las relaciones comerciales, estaban inclinados á dar mas importancia á la adquisición de estas regiones del Neva que á la de Narwa. Inmediatamente después de la toma de Nyenschanz, anunció Pedro á Holanda «y á otros puntos» la noticia del resultado obtenido, y dijo que los primeros navegantes que entraran en aquel puerto de mar, recibirían cien ducados como regalo. Winio escribió á Pedro diciéndole que con la conquista de Nyenschanz, que recibió entonces el nombre de Schlotburgo, «quedaba abierta una ancha puerta para muchas conquistas.»

El 16 de mayo de 1703 se dió principio á la construcción de San Petersburgo, después de haber obtenido el fin tan deseado. La nueva ciudad era el resultado importante de la guerra del Norte. En los momentos mas decisivos de aquella lucha, es decir, en la batalla de Poltawa, dijo Pedro que San Petersburgo estaba ya edificada.

El gran príncipe Alejandro había vencido á los suecos el año 1241 en aquellas regiones, que pertenecieron durante siglos enteros al territorio colonial de Novogorod. Gustavo Adolfo se lo arrebató á los rusos y lo disfrutó por largo tiempo, y solía decir con júbilo que aquellos estaban ya excluidos del mar, y que no les sería fácil «saltar por encima de aquel arroyo.» Pero en el año 1703, Pedro Micaeloff, «capitán de granaderos», alcanzó grandes ventajas en un combate naval, y preparó el sitio para la fundación de una nueva capital en cuya construcción trabajó él con sus propias manos. En la celebración de la victoria, después de la toma de Netburgo, pasó la procesión de Moscou por la «Sloboda alemana» donde habían germinado las aspiraciones de Pedro. A la sazón iba á levantarse á orillas del Neva aquella ciudad que tenía que poner á Rusia en comunicación mas inmediata con la Europa que la nueva patria de Gordon y de Lefort. San Petersburgo llegó á ser el verdadero centro de las relaciones con el Occidente, reuniendo en sí la importancia anterior de Arkangel y la de la colonia de extranjeros de Moscou. Como la creación propia del Czar, era «su paraíso» como él decía. Aunque situada en el extremo del imperio, en suelo enemigo y amenazada en los primeros años de su existencia por innumerables peligros de guerra, llegó en poco tiempo á ser el centro de gravedad de aquel colosal imperio, y el complemento de los esfuerzos hechos desde largo tiempo por Pedro para transformar el reino asiático de Moscovia en una gran potencia europea. Con los sucesos de la primavera de 1703

se decidió para siempre la dirección del desarrollo de la civilización en Rusia.

Después de la toma de Nyenschanz se ventiló en un consejo de guerra la cuestión de si sería mejor fortificar aquella plaza, ó bien buscar mas abajo y á orillas del Neva un punto favorable para fundar un puerto, y se decidió este último extremo. El mismo Pedro señaló el sitio que fué el delta del Neva donde el 16 de mayo de 1703 se puso el fundamento de la fortaleza Pedro y Pablo, construida al principio de madera y fabricada en piedra en el año 1706. En abril de 1704 se levantó una iglesia de madera y por esta misma época se construyeron casas para el Czar, Menschikoff, etc., estableciendo al mismo tiempo una «hostería». El nombre de la ciudad no era propiamente ruso; los nuevos elementos del idioma ruso demostraron que trataba de asimilarse nuevas ideas y voces, y en fin por todas partes se veía que acababa de inaugurarse una nueva era.

Pero la fundación podía aplazarse á cada momento y hasta ponerse en tela de juicio; pues durante el verano de 1703 se presentó una escuadra sueca delante de la desembocadura del Neva. Pedro no pudo atacarla por mar y tuvo que limitarse á la defensiva y á proteger la nueva ciudad por medio de atrincheramientos.

Por tierra amenazaron también peligros, pues á orillas del pequeño río Ssestra, en las cercanías de la nueva ciudad, se presentó Cronhiort, general sueco; pero fué vencido por los rusos y tuvo que retirarse á Wiborg, á principios de julio del 1703. Al mismo tiempo adelantaron mucho los trabajos en los astilleros recién erigidos sobre el Swir. A fines de otoño y cuando ya los barcos de la escuadra sueca se habían retirado, pudo el Czar emprender la medición del golfo de Finlandia cerca de Kotlin-Ostrow, la actual Cronstadt. En noviembre de 1703 llegó el primer buque mercante á San Petersburgo y el capitán y la tripulación recibieron distinciones y regalos de parte de Menschikoff, que tenía allí el mando en jefe. Pedro echó los cimientos de la fortaleza de Cronschlott, y su construcción adelantó rápidamente. Los primeros barcos de la escuadra rusa del Báltico vinieron de Olonetz á San Petersburgo, en cuya capital se estableció el almirantazgo, el año 1704.

Los ataques de los suecos contra la nueva creación del Czar, ejecutados con medios insuficientes, no dieron resultados. En el verano de 1704 llegó el barón de Maydell con una división á los alrededores de la fortaleza Pedro-Pablo, pero fué rechazado. El mismo resultado tuvo el ataque por parte de la escuadra sueca contra Cronschlott en junio de 1704, y el mismo también un segundo ataque del barón Maydell contra Kotlin-Ostrow el año 1705.

Después emprendieron los suecos un ataque mas serio contra San Petersburgo. En el año 1705 se presentaron con una escuadra en Karlsrona, y el almirante Ankarstjern llegó con 22 buques al golfo de Finlandia, al mismo tiempo que Maydell avanzaba por tierra con varios miles de soldados; pero el Czar había ya construido su escuadra y en San Petersburgo acampaba un ejército. Los suecos dirigieron varios ataques, pero todos inútilmente; pues tuvieron que emprender la retirada y dejar en paz la nueva fundación (1).

Los contemporáneos comprendieron que Pedro hacia la guerra en serio, y por esto en la primavera de 1703 se presentó en Moskou un embajador francés para ofrecer una mediación; Pedro declaró al diplomático que no podía haber

(1) Véase Ustrialoff, IV, 1, 239-275. Medallas sobre la fundación de San Petersburgo y la construcción de Cronschlott en Iversen, pág. 15-17. Acerca de Cronschlott véase Pleyer, pág. 628. Pedro se expuso al peligro en varios combates, Pleyer, pág. 614. Un gran número de documentos de estos sucesos en Ustrialoff, IV, 2.

cuestión de mediación si el rey de Suecia no cedía espontáneamente aquellos territorios que Rusia había poseído antes, y que si Suecia no estaba dispuesta á tal paz, el Czar no depondría jamás sus armas, antes bien pondría en movimiento todo su imperio.

A Patkul, á quien los triunfos de Pedro en el mar Báltico tanto dieron que pensar, y que había hablado al Czar de la envidia de otros príncipes, le escribió Pedro diciéndole que tenía que cuidarse mucho del desarrollo del comercio en su imperio, para lo cual necesitaba algunos puertos; que al efecto se quedaria con las plazas conquistadas, que habían pertenecido en otro tiempo á Rusia, y que los puertos de mar eran tan necesarios «como las arterias, por medio de cuyas funciones el corazón del Estado latía mas sano y mas robusto.»

RELACIONES DIPLOMÁTICAS

En el verano de 1702 se recibió en Moskou una carta del diplomático ruso en los Países Bajos, Matweyeff, en la cual daba la noticia de que en Francfort sobre el Oder había publicado un folleto un profesor tributando alabanzas á los suecos por sus triunfos sobre los rusos, y que el autor advertía á los cristianos que no debían permitir la formación de una escuadra rusa, porque si Rusia llegaba á conquistar la Livonia, podria su triunfo llevarla á la posesión de Polonia y de la Lituania, lo cual sería también un peligro para los prusianos.

Tales versiones se extendieron por toda la Europa occidental. El embajador Matweyeff tenía pues un puesto muy difícil en los Países Bajos, porque allí no había benevolencia para el creciente imperio del Czar. Ya antes de estallar la guerra, los Estados generales habían instado al Czar por conducto de Matweyeff á que no ayudase en su lucha con Suecia al rey dinamarqués. Cuando se tuvo noticia de la expedición de Pedro contra Narwa (1700) fué desaprobada esta empresa, y la construcción de tantos buques por parte de Rusia en Arkangel causó también gran descontento en Holanda, la cual abrigaba serios recelos por el afán de Pedro en adquirir un puerto de mar en el Báltico. Este peligro que amenazaba los intereses comerciales de Holanda en Rusia, fué muy comentado en los diferentes círculos, llegando á opinarse que si Rusia poseía un puerto en el Báltico, podria el Czar dirigirse con libertad á todas partes, dando lugar esto á que se temiera tanto á este imperio como á Francia. La guerra causó perjuicios en primer término á los holandeses; pues en las ciudades de la Livonia amenazadas por Pedro se hallaron grandes cantidades de trigo que pertenecían á aquellos. Witsen trató de influir en el ánimo del embajador ruso con el fin de que no se opusiera obstáculo ninguno á la exportación de esta mercancía por parte de Rusia, creyéndose que los rusos ocuparían á Reval. El rey Guillermo III tuvo una entrevista con el embajador ruso en el Haya, en la cual se desahó en elogios al Czar y á su ejército, haciendo notar á la vez que varias ciudades de la Livonia habían ya pertenecido antes á los rusos.

En la misma medida que los holandeses deploraron los buenos resultados obtenidos por los rusos, celebraron su derrota en Narwa. Las burlas no tenían fin y Matweyeff se quejaba de esto muy contristado. Decía entre otras cosas, que los suecos divulgaban el rumor de que Pedro se había vuelto loco. Cuando el rey Guillermo llegó otra vez á Holanda de regreso de Inglaterra, trató á Matweyeff con menos consideración que antes; pero como Witsen tomó la defensa de Rusia, esto consoló mucho al embajador de aquella potencia. Los comerciantes holandeses hallaron también su ventaja enviando á los rusos en secreto grandes provisio-

nes de armas, y uno de ellos hizo una visita clandestina á Matweyeff que pudo costarle la vida cuando los suecos lo supieron. Matweyeff oyó que las proposiciones de mediación por parte de los holandeses é ingleses tenían por fin exclusivo hacer la paz entre Polonia y Suecia; que se pensaba abandonar al Czar á sí propio y que no se quería saber nada de un vecino tan próximo á consecuencia de la adquisición por parte de los rusos de una plaza en el mar Báltico. Matweyeff seguía quejándose de que los holandeses é ingleses hacían causa común con los suecos; advertía que estas potencias prevenían á Dinamarca del creciente poder de Rusia y, por último, se lamentaba de la actitud hostil de Marlborough. El embajador ruso procuró hacer comprender á los diplomáticos holandeses que la adquisición de un puerto en el mar Báltico por parte de Rusia no causaría daño alguno á los Países Bajos; y que la pequeña escuadra de los rusos estaba allí únicamente para proteger y no para dominar sobre el mar. Es notable la comunicación de Matweyeff relativa á la dificultad de obtener nada de los diplomáticos holandeses por medio del soborno, y que una tentativa en este sentido podia comprometerle, pero que se podia comprar fácilmente á Marlborough.

No causó buen efecto en los Países Bajos la llegada á Moskou de un embajador francés. Una unión entre Francia y Rusia, en tiempos de la guerra de sucesión de España, y cuando Rusia empezaba á reponerse de la catástrofe de Narwa, podia ser muy peligrosa para los enemigos de Luis XIV. En Holanda se temía también que los comerciantes franceses adquirieran en Rusia privilegios de comercio. Créase que la unión de Rusia y Francia se podia explicar por los recelos que Pedro abrigaba de que Luis XIV indujera de otra suerte al Sultan á un ataque contra el imperio del Czar. Witsen manifestó su admiración á Matweyeff de que Pedro permitiera la estancia de un embajador francés en Moskou debiéndole tener como espía, por cuya mediación los suecos exploraban la situación de Rusia.

En efecto, llegó un diplomático francés á Moskou en el año 1703, y este hecho era de tanta mayor significación cuanto que entre Francia y Rusia había reinado casi constantemente cierta frialdad. En tiempos del czar Miguel se esforzaron los franceses, aunque en vano, por adquirir en Rusia ventajas comerciales, y bajo el reinado de Alejo estuvo en Francia de embajador Potemkin. Durante la regencia de Sofía tuvo mal éxito, como ya vimos en otro lugar, el viaje de embajada de Dolgoruky, y Pedro se olvidó de Francia intencionalmente en su viaje por la Europa occidental. Cuando Pedro presentó como cuestión capital del día de Oriente, hubo una oposición de principios entre Francia y Rusia. Pero la situación era ya muy distinta y Luis XIV quiso reanudar las buenas relaciones con Pedro. El embajador francés Baluze se presentó en la capital de Rusia á principios de marzo de 1703, acompañado de un pequeño séquito «casi incógnito» según dice Pleyer, y allí vivió algunas semanas sin que se le hiciera gran caso «en la soledad y en el aburrimiento,» según refiere el agente diplomático de Austria. Tan solo después de un año, en febrero de 1704, se supo algo de las negociaciones del embajador francés con los ministros rusos, á quienes habló de los sentimientos amistosos de Luis XIV, exhortó en nombre de este al Czar á que dejara educar al czarewicz Alejo en Francia, é invitó al mismo Pedro á que fuera á Francia, en caso de que emprendiera otro viaje. En nombre de Rusia se le contestó de una manera evasiva y se procuró despedir pronto al diplomático, quien á la verdad no halló en Moskou buena acogida.

Las tentativas de Luis XIV por desviar al Czar de la

alianza con Austria, en cuyo sentido había hecho proposiciones Baluze, no dieron resultados. En términos generales se habló de una alianza entre Francia y Rusia. Pero pronto se supo también que Francia era mas favorable á los suecos que á los rusos, pues habiendo caído en poder de corsarios franceses un buque sueco, fué devuelto á Suecia, mientras que otro ruso que había tenido la misma suerte, quedó con todas sus mercancías como buena presa de los franceses.

Sin embargo, parece que se siguió en Francia con cierto interés el desarrollo de Rusia. Un agente diplomático ruso, Postnikoff, que estuvo en Paris desde 1703 hasta 1705, sin carácter diplomático, y que tuvo relaciones con los ministros, escribió repetidas veces á Rusia pidiendo copias de las mas notables leyes de reformas y disposiciones dadas en los manifiestos y diarios del Czar, porque su comunicación en traducción francesa hallaria una acogida favorable entre los franceses. Pero al mismo tiempo resultó claramente que Rusia era considerada por los franceses como un país mitológico; pues cuando Postnikoff decidió á un número de cirujanos y barberos á que entraran al servicio de Rusia, creyeron los franceses, al emprender el viaje, que Moskou se hallaba en la frontera de la India. Postnikoff escribía diciendo á este propósito: «Solo el diablo sabrá lo que estos se imaginan de Moskou, que para ellos está situada al fin del mundo.» Rusia ofrecía á los franceses un interés político inmediato, solo en cuanto los asuntos de Polonia tenían relación con los de Rusia, ó en cuanto Turquía podia tener un conflicto con el imperio del Czar.

En el año 1705 llegó á Paris Matweyeff, también sin carácter diplomático, y anunció que allí había gran descontento porque Baluze había regresado de Rusia sin alcanzar resultado alguno. La audiencia particular que tuvo Matweyeff con el rey, no fué de importancia; pues se limitaron á hablar en términos generales. Los ministros, con quienes habló el diplomático ruso, se quejaron de las maneras bárbaras y brutales de otros embajadores rusos que habían visitado la Francia; y contaron varios rasgos de la aversión de Pedro contra Francia (1). Acerca de la tirantez que se suponía ya entonces existente entre el Czar y su hijo corrieron en Francia rumores muy novelescos que Matweyeff procuró refutar. La demanda hecha por Matweyeff para que fuese devuelto el barco que les habían arrebatado, fué desatendida. Los franceses, que mostraban gran amistad á los suecos, ni siquiera se manifestaron dispuestos á concluir un tratado de comercio con Rusia, y Matweyeff tuvo que volverse á Holanda en octubre de 1706.

Rusia, para ganar cierta autoridad en Europa, oponerse á los tan repetidos cuentos sobre la barbarie del imperio del Czar, ponerse al nivel de los demás Estados de la Europa occidental, á lo menos en las formas exteriores de las relaciones diplomáticas, é influir en su favor sobre la opinión pública, tuvo que tomar á su servicio extranjeros que ocupasen los puestos diplomáticos y publicasen en ocasiones dadas folletos vindicatorios de los intereses de Rusia. Al lado de los ingenieros, artilleros y marinos que necesitaba para no quedarse á la zaga de las demás potencias en lo tocante á conocer las cosas necesarias para la guerra y la pericia militar, no podia menos de tener á su lado algunos publicistas y diplomáticos prácticos para las relaciones pacíficas con el extranjero. Si antes echó mano de los Lefort, Gordon, Cruys, Perry, Croy y Ogilvy, ahora iba á disponer de un Patkul, de un Huyssen y de un Urbich. Extranjeros como Meneses y Hellermann, Gordon y Lefort desempeñaron

(1) Así se dijo que Pedro había probado el champagne en su viaje, y le había gustado, pero que lo escupió tan pronto como supo que era vino francés; Ssolowieff, XV, 70-75.